

# Los saberes para la formación de lectores en el campo de la Bibliotecología

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

## INTRODUCCIÓN

La formación de lectores y de usuarios es una de las responsabilidades del bibliotecólogo dentro de las diversas funciones que realiza en la biblioteca, entre estas la selección de los acervos, los espacios de lectura y los servicios, incluyendo los programas específicos de promoción de la lectura y el desarrollo de habilidades informativas. Todo ello está determinado por la concepción de tres aspectos intrínsecos del bibliotecólogo: los alcances de compromiso social, la lectura y la formación de lectores.

Dichos aspectos pueden diagnosticar la selección de acervos y los ambientes de lectura que habían estado enmarcados en la visión de la lectura para el estudio en solitario y en silencio; sin embargo, ahora se suman modalidades de aprendizaje colaborativas, tales como los espacios para la lectura, el acceso y uso de contenidos en un entorno digital y con recursos audiovisuales, no sin dejar de lado el hecho de que cada una de esas modalidades de lectura exige requerimientos particulares.

Otro aspecto es la mediación, acción fundamental de todo bibliotecólogo que tendría que ser el eje que articule de manera transversal

la educación. Al respecto, Shera señala: “Es la interfase hombre-libro la que tiene la clave hacia una filosofía de la biblioteconomía y define el contenido intelectual de la educación bibliotecológica” (1990, 40). Esta idea está inspirada en las cinco Leyes de la Bibliotecología de Ranganathan (1931), las cuales aluden al conocimiento que se debe tener tanto de los libros como de los lectores.

La mediación implica las diferentes actividades especializadas relacionadas con los medios bibliográficos documentales e informativos y, asimismo, con las características, necesidades de los lectores o usuarios, los recursos y servicios que requieren y las actividades de formación que debe ofrecer el bibliotecólogo. Con ello, la mediación logra la interacción entre ambos universos y, como proponía Shera (1990, 40) se logra que “el hombre y el libro se encuentren en una fructífera experiencia intelectual” y, agregaríamos, también una experiencia estética. En esa mediación se incluye la función de formadores de lectores, en donde están implicados su discurso, saberes, actitudes, aptitudes, respeto, ética y la responsabilidad e interés de promover la lectura, a fin de que los ciudadanos la asuman para el desarrollo de sus potencialidades y desplieguen sus opciones de transformación.

La formación del bibliotecólogo y de los lectores o usuarios varía en cada época. Así, en el presente siglo XXI, la cultura de la información, el conocimiento y la comunicación creadas por el hombre han participado en el desarrollo de diversos saberes, técnicas, tecnologías y artes como parte de un proceso civilizatorio. En el presente, los miembros de las sociedades del conocimiento —transformadas por la tecnología electrónica— están persuadidos a aprender nuevas modalidades de lectura, de información y de comunicación, todas ellas necesarias en el perfeccionamiento de las capacidades humanas, tales como reflexivas, dialógicas, creativas, imaginativas, afectivas, contemplativas, lúdicas; al igual que de asombro, de pensamiento crítico, de curiosidad, de comprensión o de duda. Este proceso de aprendizaje no se alcanza de una vez y para siempre, sino que se cultiva a lo largo de la vida.

## LA BIBLIOTECA: ESPACIO DE FORMACIÓN DE LECTORES

La UNESCO afirma que: “Las bibliotecas han venido desempeñando un papel fundamental en la difusión de conocimientos”, y agrega que la capacidad para sacar el mejor provecho de una biblioteca ha exigido siempre un aprendizaje —a veces formal, pero en la mayoría de los casos informal— que se efectúa frecuentándola y familiarizándose progresivamente con los instrumentos bibliográficos. Y puntualiza que

la biblioteca es desde hace mucho tiempo un lugar en el que se aprende a aprender y en el que se transforma la información en conocimiento. En las sociedades basadas en el aprendizaje a lo largo de toda la vida, las bibliotecas tienen que promoverlo y facilitararlo a todos los niveles [...]. Las bibliotecas pueden además facilitar considerablemente los itinerarios de aprendizaje individualizados” (UNESCO 2005, 72-73).

Además, afirma que la biblioteca seguirá siendo un pilar de la circulación social de los conocimientos y un factor de vitalidad para las redes de aprendizaje. En efecto, sus funciones cognitivas y evolutivas hacen de ella una organización de aprendizaje por excelencia.

La biblioteca, a diferencia de otros espacios, por ejemplo el hogar, la escuela, el lugar de trabajo o las iglesias, tiene un margen de libertad para hacer de la lectura un proceso de formación, por lo que tendría que orientarse a la construcción de una conceptualización de la formación de lectores en la que se articulen los procesos racionales y emocionales, y esta sea la actividad que sustente los saberes que propone Morin. Esa función formadora de los bibliotecólogos atañe también a su propia formación, para que la biblioteca se constituya en una mediación estratégica de aprendizaje, formación, información e instrucción cultural.

## LA FORMACIÓN DE LECTORES EN EL ÁMBITO BIBLIOTECOLÓGICO

En el campo de la Bibliotecología, el concepto de “formación” se ha utilizado en los últimos años para substituir el término de “educación de usuarios”, que a su vez ahora se aproxima al concepto de “alfabetización informativa” o “desarrollo de habilidades informativas”. E. Naranjo encuentra que desde 1833 surgió el “interés de algunos bibliotecarios por resolver las dificultades existentes entre el usuario y la información” (2004, 40). La autora nos refiere que en un informe de la Universidad de Colombia se hace mención de “una instrucción sistemática que inicie a los alumnos en los métodos correctos, para que en el resto de sus vidas el trabajo en las bibliotecas pueda producirles el mayor rendimiento posible” (Naranjo 2004, 41). Además, Naranjo encuentra que en la década de 1850 las bibliotecas desarrollaron la formación de usuarios a la par del servicio de consulta o referencia. Y también refiere que Samuel Green, en 1876, escribió un artículo que permitió comprender “la importancia de los servicios de consulta para beneficiar a los usuarios, pero consideraba que ese beneficio sería real cuando se instruyera a los usuarios para buscar la información que necesitaban [...]” (*ibid.*). También cita a Dewey, quien afirmaba que “había llegado el tiempo de que la biblioteca fuera una escuela, el bibliotecario un maestro y el visitante se convierta en un lector que utiliza los libros como los operarios sus herramientas” (*ibid.*).

Por otro lado, la formación de lectores también se ha denominado de otras maneras, como fomento, promoción o animación a la lectura. Esta función se realizaba desde un siglo atrás en el ámbito de las bibliotecas universitarias de los Estados Unidos de América, durante la década de los treinta, como lo refiere Janele M. Zauha cuando dice que la biblioteca de la Universidad de Iowa emprendió programas para promover vigorosamente la lectura por placer entre sus estudiantes, con el programa denominado *University Iowa Libraries Handbook* y a cuya actividad se le conocía como “The king of sports” (1993, 57).

Otro autor que de igual manera alude a la función formadora de los bibliotecólogos es J. Ortega y Gasset en la “Misión del bibliotecario”, ensayo que leyó en el Segundo Congreso IFLA celebrado en Madrid en 1935, y cuyas palabras ahora recordamos:

Ahora se siente la necesidad no de buscar libros —esto ha dejado de ser verdadero problema—, sino la de fomentar la lectura, la de buscar lectores. Y, en efecto, en esta etapa las bibliotecas se multiplican y con ellas el bibliotecario. Tendrá el bibliotecario del porvenir que dirigir al lector no especializado por la selva de los libros y ser el médico, el higienista de sus lecturas (Ortega y Gasset 2005, 6-7).

Inclusive en esa década se empieza a forjar la identidad de las bibliotecas públicas, como la “universidad del pueblo” (Alvin 1935), es decir, espacios para impulsar la autoeducación en los adultos.

Después J. Shera también alude a una función formadora ante las fallas de la escuela en la educación de los alumnos:

La escuela parece incapaz de ejercer influencias independientes para hacer que los niveles de aprovechamiento dependan menos de los antecedentes del niño [...]. Así, es lógico suponer que mientras más importante pueda ser la biblioteca para estimular la educación voluntaria, mayor será el rol educativo del bibliotecario (1993, 22).

En otras palabras, los fundamentos bibliotecológicos que proponen el axioma en el que destaca la biblioteca como mediadora, apuntan a generar experiencias fructíferas entre las comunidades y el mundo de la información documental y, agregaríamos, los recursos culturales.

Asimismo, Paulo Freire concibe a la biblioteca como un centro de cultura y no como un depósito silencioso de libros; asevera que es el factor fundamental para el perfeccionamiento y la identificación de esa forma correcta de leer el texto en relación con el contexto, y también sugiere que en ese espacio se organicen seminarios de lectura para lograr un mayor adentramiento crítico, la aprehensión de significados y una lectura estética (2006, 122). En estas ideas, se

### *La formación de lectores...*

evidencia la confirmación de la biblioteca como un espacio en donde el bibliotecario tiene la responsabilidad de formar lectores críticos, no sólo de los contenidos escritos, también del mundo, y ese acto de lectura alude a la transformación de los lectores.

El conocimiento, sin embargo, no se transfiere, se crea a través de la acción sobre la realidad, es la superación del hiato dialéctico entre el sujeto y el objeto, no solo es conocer de modo diferente lo que antes se conocía, sino también conocer lo que antes no se conocía (*ibid.*, 43). Es “un acto creado, no acto digestivo” (*ibid.*, 83).

La formación en este campo bibliotecológico puede orientarse a crear una sinergia entre la lectura escolar y/o académica, y los diferentes géneros discursivos como el oral, el escrito, el matemático, el geométrico y el audiovisual, que creen una lectura crítica y estética, e incrementen las habilidades informativas.

Respecto a la formación de los bibliotecarios como formadores de lectores, Héctor G. Alfaro López afirma que la formación de lectores en el ámbito bibliotecario adquiere la categoría de axioma:

Un aspecto de la lectura que gradualmente cobra mayor relevancia tanto para el campo bibliotecológico como para la sociedad en general, es el papel que juega la biblioteca pública en la formación de lectores. Relevancia que incluso es puesta abiertamente de manifiesto y legitimada por la propia Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA), la que con la puesta en marcha del proyecto Encuesta Internacional de Lectura busca indagar y conformar un panorama sobre los servicios que las bibliotecas públicas ofrecen para la formación de lectores (2009, 181).

Alfaro agrega que la biblioteca pública, por sobre otras instituciones o instancias educativas, puede hacer tanto de los bibliotecarios como del público en general, el pistón en la formación de lectores, lo que redundaría en una plusvalía para los bibliotecarios: “el que popularmente se tenga la visión de ellos como lectores, incluso, como excelentes lectores” (*ibid.*). Sin embargo, encuentra contradicciones en la propia formación lectora de los bibliotecólogos, e incluso pone en duda la capacidad de los bibliotecarios para formar lectores:

“auténtica asignatura pendiente que parcializa, segmenta y limita la formación de lectores que los bibliotecarios a su vez deberían llevar a cabo con los usuarios” (*ibid.*, 191).

Por ello, es necesario reconocer que la formación de lectores a través de actividades y programas de promoción de lectura por placer ya no es solamente una función de la biblioteca pública y escolar, ahora se extiende a las universitarias. De estas acciones, surgió el interés en 2006 de un grupo de instituciones españolas por crear la Red Internacional de Universidades Lectoras, que ahora es integrada por 46 universidades de diferentes partes del mundo, con la finalidad de impulsar proyectos y acciones para que la lectura, la escritura y la alfabetización se integre de manera transversal en la formación académica. Con ello, se observa un incremento de instituciones de educación superior que impulsan tanto la enseñanza de la lectura y la escritura académica como la promoción de la lectura por placer; al respecto de esta última también las bibliotecas han emprendido iniciativas de alto alcance. Y ya se acepta en este nivel que la lectura y la escritura no se aprenden de una vez y para siempre, sino que implican todo un proceso continuo y gradual en el que se perfeccionan, a la par que se potencian, las facultades humanas en una interacción que va en ambos sentidos.

## PROPUESTAS PARA LA NOCIÓN DE FORMACIÓN DE LECTORES EN EL ÁMBITO BIBLIOTECOLÓGICO

Es bien sabido que a la lectura se le asignan diferentes funciones, tales como la pedagógica, informativa, estética, lúdica, e incluso terapéutica; y todas ellas pueden formar una unidad que hasta ahora se segmenta y vincula a un ámbito específico, como el hogareño, el escolar, el laboral, el bibliotecario y ahora el digital. Precisamente la *Bildung* es un concepto que integra diferentes dimensiones que corresponden con el sentido al que apunta el desarrollo integral del ser humano, es decir, hacia donde tendría también que dirigirse la formación del bibliotecólogo para emprender la función formadora que realiza.

De acuerdo con la revisión histórica que ofrece Conrad Vilanou (2005, 219-221) sobre el concepto de la *Bildung*, se pueden identificar los elementos que sustentan lo que es la formación. Su origen se remonta a la *paideia* del Periodo Helénico, que alude a un catálogo de virtudes morales y espirituales, con el objetivo de promover la dignidad del ser humano, en donde la virtud (*areté*) es entendida como sinónimo de excelencia humana. Vilanou encuentra en la filosofía de Sócrates que la *Paideia* alude a un estado de formación constante que implica el esfuerzo por vivir y morir conforme a un planteamiento racional de la conducta humana que surge, por lo común, de una escrupulosa observación de las leyes de la polis, que son, a su vez, un reflejo de las leyes que rigen al universo. Y en Platón, la ley por la educación hizo de la legislación el instrumento para la formación de los ciudadanos en las leyes. De esta forma, se amplía el marco de la educación de una minoría de selectos a toda la comunidad, ya que para él la ley tiene una función educadora. Y durante el Periodo Helénico, la religión y la filosofía constituyeron dos cosmovisiones diferentes, la primera implica obediencia; la segunda, en cambio, que implica toda la mentalidad griega, apela al sentido de la vista, a la intuición, a la mirada y a la contemplación de las ideas además, la filosofía griega privilegia el *logos*, la razón, es decir, el pensamiento que se rige por la ley que rige el cosmos.

Después de la etapa de la *Bildung* medieval que se enmarcó después de la formación cristiana, con el paso a la modernidad, la *Bildung* ingreso al neo-Humanismo, el cual propone que la humanidad puede desarrollarse por medio de la formación. Desde esta perspectiva, se entiende a la formación como un proceso de humanización que tiende a elevar al hombre al máximo grado de humanidad, como valor ético y estético, y encierra un conjunto de fuerzas y facultades que, además de no escindir al hombre de la naturaleza, lo elevan por encima de ella, porque la humanidad avanza como un todo (Vilanou 2005, 219-221). Ahora, la humanidad puede contribuir a la búsqueda de un horizonte que oriente y dé sentido a la praxis educativa teniendo en cuenta aquellos aspectos de la tradición cultural occidental que han sido olvidados. Al respecto, H. G. Kotthoff y M. A. Pereyra consideran que



con debates diversos sobre si es posible mantener los significados de la *Bildung* en el siglo XXI, esta tradición hoy se repiensa incluso para orientar los cambios educativos que introducen las nuevas tecnologías de las comunicaciones y la cultura virtual, significativos para un tiempo en el que la identidad, la subjetividad, la filosofía del sujeto y lo que debería significar un nuevo humanismo, deberían problematizarse con más atención y cuidado” (2009, 21).

Este enfoque considera la necesidad de acudir a distintos recursos culturales y a la interacción social, porque si bien es cierto que la reflexión es individual, el aprendizaje lo es más en la interacción con otros sujetos (Vilanou 2005, 219-221). Precisamente, una de las críticas que recogen Kotthoff y Pereyra de Georg Bollenbeck, para quien la teoría de la *Bildung* tiene postulados que ya son obsoletos y contraproducentes, como “su recurrente individualismo y las inadecuadas concepciones ‘de la constitución política de la autoformadora individualidad’ de la identidad de la persona” (Kotthoff y Pereyra 2009, 22). Sin embargo, proponen que la *Bildung* debería incluir y cubrir la formación general de los ciudadanos del siglo XXI ante “una formación que necesariamente debe ser evaluada, y no sólo y simplemente una vez y para siempre” (*ibid.*).

En cuanto concepto, la *Bildung* en Bibliotecología es analizado por E. Naranjo, en autores como Herder, Hegel, Honore, Rousseau y Gadamer, e identificó elementos que lo distinguen como un ente abstracto que se usa en campos tan diversos como el de la formación estética, la formación moral, la formación literaria, la formación social, entre otras; de allí que se dé la posibilidad de abstraerlo al campo de la Bibliotecología con los usuarios de la información (Naranjo 2004, 37). Y nosotros agregaríamos a los lectores, toda vez que la lectura es en sí un acto formativo implicado en esos campos, que abarcan parte de las dimensiones que constituyen a cada sujeto.

La lectura y la información se encuentran inmersas en dos aspectos que para Halliday son centrales: hombre social y lenguaje; al lenguaje lo considera una potencia formadora de individuos que se produce en el ámbito social. Sostiene que “uno no existe

sin el otro, no puede haber lengua sin hombre social” (Halliday 1982, 22). Agrega que

reconocerlo no es un mero ejercicio académico, toda la teoría y toda la práctica de la educación dependen de ello, y no es exageración sugerir que gran parte de nuestros fracasos en los últimos años —el fracaso de las escuelas al hacer frente a la contaminación social— puede tener origen en la falta de un conocimiento profundo de la naturaleza de las relaciones entre la lengua y la sociedad: específicamente, de los procesos, que en grado muy apreciable son procesos lingüísticos, mediante los cuales un organismo humano se transforma en un ser social” (*ibid.*).

Y es oportuno considerar también en la *Bildung* cómo todo acto formativo es mediado por los lenguajes oral y escrito, que se comparten con el visual y sonoro, tanto del mundo natural como del artificial.

Como ya lo hemos dicho, el concepto de formación en la *Bildung* abarca campos diversos, tales como la formación estética, la ética, la moral, la literaria, la social, y de igual manera sumaríamos la formación académica. Dado que esta formación también se atañe al campo de la educación bibliotecológica, en la práctica profesional del bibliotecólogo la formación puede articularse en función de que es mediadora con una vertiente hacia la formación de lectores. Y esta posibilidad de articular la lectura académica, informativa, estética, ética, social y ahora digital, sería una mediación que no tiene la intención de fragmentarlas, sino de unirlas desde cualquiera de esas modalidades y puede construir más y mejores vínculos.

La perspectiva que ofrece J. Larrosa, quien también concibe a la biblioteca como un espacio privilegiado de formación, considera el concepto de la *Bildung* sobre las ideas de la lectura y la formación, cuyo vínculo podría pensarse como una experiencia, aunque entendiendo “experiencia” de un modo particular, es decir, la experiencia sería “lo que nos pasa. No lo que pasa, sino lo que nos pasa”. Larrosa explica que “nosotros vivimos en un mundo en el que pasan muchas cosas. Todo lo que sucede en el mundo nos es inmediatamente accesible. Los libros y las obras de arte están a nuestra disposición como nunca antes lo habían estado. Nuestra

propia vida está llena de acontecimientos. Pero, al mismo tiempo, casi nada nos pasa” (Larrosa 2003, 28).

Y en cuanto a la formación como lectura, la explica:

Implica pensarla como un tipo particular de relación. Concretamente, como una relación de producción de sentido. Desde mi punto de vista, todo lo que nos pasa puede ser considerado un texto, algo que comúnmente nuestra capacidad puede escuchar, algo a lo que tenemos que prestar atención. Es como si los libros, pero también las personas, los objetos, las obras de arte, la naturaleza, o los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor quisieran decirnos algo. Y la formación implica necesariamente nuestra capacidad de escuchar (o de leer) eso que tienen que decirnos. Una persona que no es capaz de ponerse a la escucha ha cancelado su potencial de formación y de transformación (2003, 29-30).

Al respecto, es oportuno apoyar lo anterior con la concepción de P. Freire sobre la alfabetización y la postalfabetización; no es solo descifrando, como se suele asociar a este proceso con una etapa de la formación lectora, puesto que para él implica una comprensión correcta de lo que es la palabra escrita, comprensión de la relación entre “lectura del mundo y de la palabra”. Sobre las ideas de Freire, los autores H. Varela Barraza y M. Escobar Guerrero destacan que

el auténtico acto de leer es un proceso dialéctico que sintetiza la relación existente entre conocimiento-transformación del mundo y conocimiento-transformación de nosotros mismos; leer es pronunciar el mundo, es el acto que permite al hombre y a la mujer tomar distancia de su práctica (codificarla) para conocerla críticamente, volviendo a ella para transformarla y transformarse a sí mismos (2006, 17).

Además de los conocimientos que se adquieren en el proceso de formación, la experiencia es también necesaria para desarrollar las capacidades intelectuales y estéticas, en donde la identidad se orienta no solo a individuos capacitados para hacer, sino también para ser, por lo que aquí cobra sentido la máxima de Nietzsche:

### *La formación de lectores...*

“llegar a ser lo es”, que refiere J. Larrosa (2003, 26). Así, dichas experiencias tienen alcances en todas las actividades que realizan las personas y que retornan en una especie de formación en un ciclo permanente a lo largo de la vida. La lectura, en un amplio sentido, se involucra en ese proceso, en tanto que requiere descifrar, comprender y analizar de manera crítica los códigos del mundo natural y artificial indispensables en la construcción del saber y de experiencias de cada persona en contextos determinados para su formación y transformación.

Por tanto, estamos hablando de una formación cultural, integral y global, que vincula las ciencias con las humanidades, basada en la lectura y en el diálogo; se trata de una pedagogía que asume la responsabilidad de transmitir y acrecentar la cultura en las nuevas generaciones. Esta formación del sujeto apunta a desarrollar la racionalidad como parte de un proceso de apropiación y discusión crítica de la cultura que no se reduce solo a un plan de estudios, sino a una formación no conclusiva, que abarca la totalidad de la vida. Implica una relación dialéctica entre la individualidad y la colectividad. Y el lenguaje es considerado una potencia indispensable para acceder al saber y construirlo, descubrir nuevos horizontes para ampliar el sentido de nuestra situación y actuación límite del pensamiento, de manera que la posibilidad de apertura humana dependa de esa potencia, que es necesario desarrollar a lo largo de la vida, en la medida en que se avanza en la formación.

Lo anterior nos insta a identificar los saberes, además de lo que propone Morin, que son pertinentes a todas las disciplinas, los adecuados para que la educación bibliotecológica faculte a sus profesionales en su propia formación y como formadores de lectores:

1. Saber sobre neurociencias: conocer el proceso del desarrollo lingüístico en el sistema neuronal, ya que, en aras de alcanzar metas pedagógicas, pueden no ser adecuadas a las etapas biológicas —cerebrales y motrices— ni para todos los sujetos.

2. Saber sobre los procesos de lectura: conocer los procesos intelectuales y estéticos involucrados en las distintas etapas que implican descifrar, comprender, desentrañar el sentido y significado de los contenidos, no solo en signos escritos, sino también en signos icónicos, sonoros y sensoriales, en los que están codificados el universo natural y el artificial.
3. Saber sobre las diferentes modalidades de lectura, tales como la literal, la crítica, la académica, la estética y/o la lúdica, todas ellas de acuerdo a los diferentes géneros propios de cada disciplina y géneros discursivos.
4. Saber sobre psicolingüística: conocer sobre la adquisición de los lenguajes y los problemas cognoscitivos, que no son únicamente de orden intelectual, también son emocionales.
5. Saber sobre el aspecto sociocultural: conocer los factores sociales y los contextos que influyen en la adquisición de los lenguajes, el acceso a los recursos de lectura, los discursos, valores, normas y creencias que configuran las representaciones y prácticas sociales de lectura y escritura.
6. Saber sobre los recursos: conocer la oferta bibliográfica y documental en diferentes formatos y soportes para realizar mediaciones asertivas entre esta oferta y los diferentes públicos lectores.
7. Saber sobre artes: conocer de manera general los lenguajes de narrativas de diferentes expresiones artísticas, a fin de vincularlas con la lectura. Asimismo, esto es necesario porque los campos laborales no son sólo la sistematización de recursos escritos.
8. Saber sobre ambientes de lectura: conocer sobre la arquitectura y la ergonomía, a fin de conformar diferentes espacios de lectura.
9. Saber sobre los procesos de educación, laborales y de entretenimiento: conocer las condiciones que los cambios generan en las modalidades de lectura, información, comunicación, las prácticas y necesidades de los lectores, para adecuar las bibliotecas, los recursos y los servicios que faciliten su acceso y uso.

## *La formación de lectores...*

10. Saber sobre capacidades diferentes y situaciones de exclusión. Conocer los requerimientos de personas con discapacidades y limitaciones, a fin de adecuar recursos y espacios que les permitan acceder a la lectura y a la información.
11. Saber sobre modalidades de intervención: conocer métodos de promoción y animación de la lectura para diferentes tipos de lectores.

Los saberes que proponemos tendrán que complementarse —y sería lo deseable— con las experiencias de lectura propias que estos saberes produzcan en la formación de los bibliotecólogos, tanto en la dimensión intelectual como en la estética y lúdica. En palabras de Larrosa esto quiere decir que la lectura debe constituirse en formación, y la formación en lectura, para alcanzar el desarrollo de las capacidades antes ya mencionadas: reflexivas, dialógicas, creativas, imaginativas, afectivas, contemplativas, lúdicas, de asombro, de pensamiento crítico, de curiosidad, de comprensión o de duda, y con ello lograr la evolución integral del ser humano como propone la *Bildung*.

## CONCLUSIÓN

En el contexto actual, la formación de lectores se torna más compleja, y para nuestra disciplina representa una oportunidad de fortalecer la biblioteca y la función de los bibliotecólogos en una posición estratégica, ya que dicha formación está fragmentada en dos partes, por un lado existe una lectura eferente, por el otro, una lectura estética, y esta división se da tanto en su enseñanza como en su práctica, en lugar de existir un *continuum* entre ambas, como propone L. Rosenblatt (1996). La primera es el tipo de lectura en la cual la atención se centra predominantemente en lo que se extrae y retiene luego del acto de la lectura, y en la segunda, el lector se dispone con presteza a centrar la atención en las vivencias que afloran durante el acto de lectura.

Asimismo, en cuanto a los fines, usos y códigos, es necesario transformar los paradigmas heredados y construir los propios, a fin de fortalecer la visión multidimensional en la educación bibliotecológica, es decir, en la formación de los bibliotecólogos. En este aspecto, Alfaro considera fundamental modificar las relaciones con la actividad lectora, en la cual además de que es necesario darle un amplio horizonte cultural que enmarque la asignatura específica en cuestión, también lo es el poder abrir una senda que conduzca al universo de la lectura a los alumnos.

Y es importante recordar que ni la lectura ni la información, por muchas que sean, substituyen el trabajo de las capacidades humanas, por lo que es necesaria una formación que vaya más allá de la letra, más allá del ámbito escolar, más allá del pensamiento racional; una formación que enseñe a cada uno cómo hacerse cargo de ella para forjar el ser, el saber y el hacer.

Ahora la formación lectora debe abarcar más allá de la palabra escrita, pues es necesario aprender a leer y a crear contenidos en diferentes códigos, para comprender los contenidos y darles significado, pues como señala López Yepes: “En este nuevo contexto, el ejercicio de la lectura cobra nuevos significados dada la multiformidad de los documentos, especialmente, los documentos digitales que han dado lugar, entre otras manifestaciones, a la llamada lectura electrónica o social, caracterizada por la posibilidad de compartir y modificar contenidos” (2015, 183). Estas modalidades de lectura hacen necesario el desarrollo de nuevas capacidades y de todos los sentidos para la interacción con los diferentes códigos.

Pero es necesario que esta lectura, ahora en el ámbito digital, se libere también de la orientación puramente pragmática y apunte a ese acto de leer al que aluden los autores antes mencionados. Así, entonces, es sumamente indispensable que la formación en los cambios sociales, culturales y tecnológicos de este siglo, que privilegian la racionalidad, la velocidad, la banalidad, la facilidad, la comodidad, el consumismo y el espectáculo en el ámbito bibliotecológico, se oriente hacia el desarrollo de todas las capacidades, para que la creatividad, la imaginación, las experiencias y los saberes no sean devorados por el mercado y la inmensa oferta

### *La formación de lectores...*

de contenidos. Por tanto, es necesario que los lectores aprendan a gobernar la lectura, para construir relaciones y asociaciones intelectuales y estéticas, y darle sentido y significado a los contenidos que elige, pero también debe aprender a cultivar la lectura del mundo, para que ella le permita actuar de manera ética y humana.

La cultura del presente siglo está transfigurando las representaciones y las prácticas sociales en dos ámbitos de la vida humana que, desde su origen, han sido fundamentales para la sobrevivencia y civilización de nuestra especie, me refiero a la información y la comunicación. Por la necesidad de ellas, y gracias a ellas, se han desarrollado el lenguaje con sus diferentes particularidades, así como las capacidades humanas para usar los conocimientos, las artes y los artefactos de manera lúcida.

Los avances científicos y tecnológicos han abierto nuevas formas de poder; sin embargo, no todo se ha resuelto, todavía convivimos en tensión con los extremos, por un lado, las creaciones más elevadas y bellas; y por el otro, la barbarie, la pobreza, las exclusiones, la ignorancia, el racismo, la satisfacción insaciable, la preferencia de lo material y el poder sobre el cuidado y respeto a lo humano y al ecosistema. Por lo mismo, es fundamental en la formación de los ciudadanos y, en particular, en la universitaria, como afirma J. A. González, el desarrollo consciente, crítico y colectivo, y el cultivo de tres culturas: de la información, del conocimiento y de la comunicación, que se enfocan en otras tantas actividades complejas y elementales humanas. Consideramos que la lectura es una actividad que tiene una función esencial en el desarrollo de las capacidades involucradas en el cultivo de esas culturas.

Sobre el modelo de la cultura informativa del proyecto de las sociedades del conocimiento, la UNESCO observa rasgos prometedores y al mismo tiempo inquietantes, a causa de la brecha cognitiva que todavía persiste entre los países y al interior de las mismas sociedades, y, ahora, corre el riesgo de ahondarse e incluso puede provocar otras grietas muy profundas dentro de cada sociedad.

Sin embargo, creemos que la Bibliotecología puede cimentar un camino que conduzca a integrar el concepto de *Bildung*, que da sustento a los saberes propuestos por Morin, en el campo de la



Bibliotecología, a fin de que la lectura sea en sí misma un acto formativo ético, responsable, pleno y lúcido en el que cada persona desarrolle y transforme a lo largo de su vida sus potencialidades para alcanzar el bien vivir, y pueda construir la armonía con sus congéneres y con la naturaleza.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro López, H. G. 2009. Los bibliotecarios y la formación de lectores. *Investigación Bibliotecológica* 23, 49,: 175-195. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-358X2009000300007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2009000300007&lng=es&tlng=es).
- Alvin, J. 1935. *The Public Library: A People's University*. Nueva York: ALA.
- Bollenbeck, G. 1994. *Bildung und Kultur: Glanz und Elend eines deutschen Deutungsmuster*. Fráncfort, del Meno/Leipzig: Insel Verlag.
- Freire, P. 2006. "Alfabetización de adultos y bibliotecas populares: una introducción". *La importancia de leer y el proceso de liberación*, 121-122. 18a. ed. México: Siglo XXI.
- González S., J. A. 2007. "Por una cultura de la información". En *Cibercultur@e iniciación en la investigación*, coordinado por J.A. González, J. A. Amozurrutia y M. Mass, 22. México: Conaculta/Instituto Mexiquense de Cultura/UNAM/CEICH.
- Halliday, M. A. K. 1982. *El lenguaje como semiótica social. Interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.

## ***La formación de lectores...***

- Kotthoff Hans, G. y M. A. Pereyra. 2009. La experiencia del PISA en Alemania: recepción, reformas recientes y reflexiones sobre un sistema educativo en cambio. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado* 13, 2, 1-25. Disponible en: <https://www.ugr.es/~recfpro/rev132ed.pdf>.
- Larrosa, J. 2003. *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Yepes, J. 2015. “La función de la literatura y el cine en la lectura crítica. La despedida de Héctor y Andrómaca en La Ilíada”. En *Tendencias de la lectura en la universidad*. Colección Lectura: Pasado, Presente y Futuro, coordinado por Elsa M. Ramírez Leyva, 182-203. IIBI-UNAM. Disponible en: [132.248.242.6/~publica/conmutarl.php?arch=1&idx=292](http://132.248.242.6/~publica/conmutarl.php?arch=1&idx=292).
- Morin, E. 1999. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- Naranjo, E. 2004. Formación de usuarios de la información y procesos formativos: hacia una conceptualización. *Investigación Bibliotecológica* 19, 38, 33-60. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-358X2005000100003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2005000100003&lng=es&tlng=es).
- Ortega y Gasset, J. 2005. *Misión del bibliotecario*. México: Conaculta, DGB.
- Ranganathan, S. R. 1931. *The Five Laws of Library Science*. Londres: Edward Goldston. (Madras Library Association. Publication Series, 2). Disponible en: <http://arizona.openrepository.com/arizona/bitstream/10150/105454/3/PrefM.pdf>
- Rosenblatt, L. M. 1996. “La teoría transaccional de la lectura y la escritura”. *Didáctica de la lengua* 1. Disponible en: [<http://didacticadelalenguauno.blogspot.co.uk/2010/09/el---modelo---transaccional---la---teoria.html>].

- Shera, J. 1990. *Fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: CUIB -UNAM.
- UNESCO. 2005. *Hacia las Sociedades del Conocimiento*. París: UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>.
- Varela Barraza, H. y Escobar Guerrero, M. 2006. "Introducción". En *La importancia de leer y el proceso de liberación*, 7-19. 18a. ed. México: Siglo XXI.
- Vilanou Torrano, C. 2001. De la 'Bildung' a la pedagogía hermenéutica. *Ars Brevis* 7: 255-279.
- Vilanou Torrano, C. 2005. La formación entre la tradición y la diferencia: humanismo, hermenéutica y diálogo. *Revista de ciencias de la educación* 202: 255-278.
- Zauha, J. M. 1993. Recreational Reading in Academic Browsing Rooms: Resources for Readers' Advisory. *Collection Building* 12, 3/4; 57-62.